

Encuentro poético “Siempre, Delfín Yeste”

Por **Lucía Rodríguez**

Su día Libre-Cultura en los pueblo

Commemorando la despedida de Delfín Yeste, que falleció el 20 de abril de 2023. El pasado 30 de Junio a las 20.00 h. tuvo lugar en El Almacén, en su municipio natal, un entrañable homenaje, encuentro poético “Siempre, Delfín Yeste”. Participaron amigos y familiares desde distintas disciplinas artísticas, recitando o musicalizando poemas del autor, obras propias de los participantes e interpretando otras obras que le dedicaron. Unos de manera presencial, otros que no pudieron asistir presencialmente enviaron mensajes y se proyectaron.

Comenzó con una proyección audiovisual de Delfín Yeste “Son tantas cosas el amor”. Amado Martínez (Yeste) realizó una presentación magistral, lo siguieron Pedro Artuñedo de Yeste que recitó con el corazón “Un hombre” y “Tan simple, tan hermoso”. A continuación el músico hispano-iraní afincado en Móstoles (Madrid), Masud Razei Yasdi, interpretó varias piezas musicales que nos trasportaron a otras épocas: “Romanesca” de Alonso Mudarra, “Tant que vivray” de Miguel de Fuenllana. Posteriormente, le acompañó al canto Eva Cristina Lobo Parra, con una canción del Cancionero de Palacio y, junto a su hija, Eva, una canción de Tielman Susato, “Signum”.

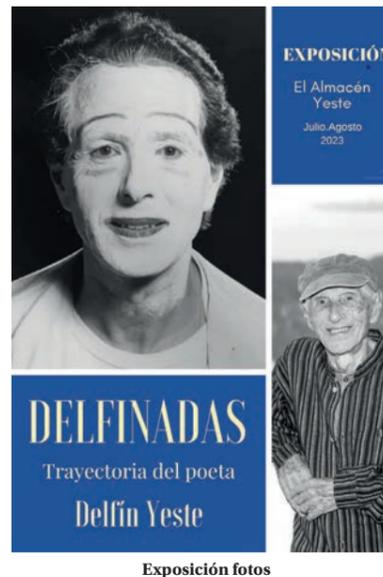
Continuando con el encuentro: la hija del poeta, Lucía, recitó el corto pero intenso poema “Entre otras cosas”. Después la fotógrafa albaceteña, Eva Flores recordó una curiosa anécdota compartida con el poeta y vinculada al poema “Miradas de mujer”. María Rozalén participó a través de un entrañable video que se proyectó dedicando unas afectuosas palabras y posteriormente junto a Martín Alcahud nos cautivaron con “La Belleza” de Carlos Rivera y Luis Eduardo Aute. El autor de Almansa, Antonio Rodríguez, recitó un emotivo poema propio “Qué difícil es enterrar a un poeta”. El músico yestero José Carlos González interpretó, desde el sentimiento, dando música al escrito “San Agustín” y junto al también músico Jesús Martínez, los poemas “Romance de Río arriba” y “Un día habrá”. Se proyectó al músico Sebi Márquez interpretando en Natural Tus una obra propia combinado con Delfín recitando. Amado Martínez manifestó unas palabras de agradecimiento junto con el poema “Donde dije Yeste”. Finalmente para cerrar el acto, se realizó la proyección de un video de Delfín Yeste interpretando “Niño de todos los colores y esperanzas” y ese mismo poema musicalizado por el recordado músico de Antonio Pérez.

El encuentro fue muy emotivo y quedaron patente las muestras de cariño y el arte de los participantes.

Ese mismo día se inauguró y en el mismo espacio, una exposición fotográfica sobre la trayectoria vital del poeta titulado “Delfinadas”. Estará vigente los meses de Julio y Agosto y que animamos a visitar.

GRACIAS A TODOS los que hicisteis posible este acto tan bonito y emotivo. Sabemos que a él le ha encantado. Y GRACIAS SIEMPRE DELFÍN, tu poesía, tus sonrisas y tu amor por TODO Y TODOS, te ha hecho inmortal. Siempre tendrás tu espacio y tu momento en El Almacén.

Desde aquí también queremos ofrecer nuestras manos e ilusión para que el tradicional recital de Delfín Yeste siga haciéndose cada verano, que la Ermita de Santiaguico sirva de lugar de encuentro donde podamos volver a escuchar sus poemas en la voz de sus amigos, de adultos y niños de Yeste o de cualquier lugar. Y que podamos recordar siempre su legado y su amor por la poesía y el arte en general.... Os animamos a asistir el 20 de Agosto a las 20:00 horas en la Ermita de Santiago (Yeste) al “Recital de Poesía: Delfín se Despide. Homenaje a setenta y seis años de poesía de Delfín Yeste”. Organizado por Pedro Artuñedo y lo presentará el autor almanseño Antonio Rodríguez. ■



Eva y Masud Razei en un bonito momento de su interpretación musical

A Delfín, el poeta de Yeste

Por **Fernando Camacho**



Al enfilar la recta del Collado de Las Viñas le dijo al taxista que aminorara la velocidad para poder contemplar su pueblo por última vez, él lo sabía. El vehículo redujo la marcha y el poeta se incorporó quejicoso del asiento, apoyó sus manos asarmentadas en el cristal y miró su Yeste querido, la ermita donde tanto júbilo liberó cada noche mágica del veintitrés de agosto, vitoreando a San Bartolo, y también miró el castillo donde cuántos versos no regaló a la tarde.

Recordó aquellos que compuso para el himno:

*“Hogueras izadas en Tu Noche
promueven nostalgias del adiós,
y en los ojos irisan las bellezas
que una Ermita revierte al corazón”.*

El trovador de amores volvió a emocionarse una vez más, y sus tiernos ojos de halcón, fatigados, derramaron lentamente una voz ahogada. El poeta de pelo ensortijado, hoy lacio cansado, rasgos agudos, palabra precisa y veloz, lloró una vez más.

Y suspiró.

Y sonrió a los recuerdos.

Le alegró contemplar el eterno verde del valle, el opaco imponente del majestuoso Ardal, el eterno y calmoso Segura.

El creador de versos miró por el cristal de la ventanilla a su Yeste amado y volvió a recordarse:

*“Vendrán nuevos días de gozo y familia
que añada a tus sienes preciado florón.
Vendrán las espigas, la miel y la oliva,
que el tiempo ha varado en brazos del sol”.*

Imaginó y oyó perfectamente la Diana, a la que eternizó y cubrió de embrujo con su letra. Pensó en sus padres, en sus hermanos y deseó acercarse a ellos.

Al pasar Pedro Antón, el taxi avivó la marcha; el pequeño gran poeta miró al frente y murmuró:

¡Ay Yeste, cuánto te quiero, cuánto te quise!